

EL CASO CALÍGULA: UN RECURRENTE INTENTO DE DIAGNÓSTICO *

The Case Caligula: a recurrent attempt of diagnosis

(Artículo recibido el 02/02, aceptado el 16/04)

DOI: XXX

JUAN PABLO ALFARO**

Universidad Católica Argentina/PEHG

jpalfaro@uca.edu.ar

<https://orcid.org/0000-0001-9568-0069>

Abstract: This work approach the image that classical sources and modern historiography bequeathed about Lucius Septimius Severus. To do that, we must keep in mind that the first emperor of the Severan dynasty is usually characterized historiographically as a soldier-emperor or even as a barbarian-emperor. It is convenient to ask ourselves: What did the authors of the second century and following write about this emperor? And we even question whether the hegemonic historiographic vision that exists is unequivocal.

Keywords: Calígula; diagnosis; madness; illness; historiography.

Resumen: Este trabajo pretende revisar una larga lista de trabajos académicos influyentes que han intentado, desde distintas vertientes de las ciencias de la salud, ofrecer un diagnóstico sobre la personalidad de Calígula y su condición psíquica-fisiológica. Asimismo, se llevará a cabo una reflexión a partir de los resultados provistos por esas investigaciones y re-valorizar la importancia de la tradición académica que se ha involucrado en el tema a partir de los lineamientos establecidos específicamente por la metodología de la investigación histórica.

Palabras clave: Calígula; diagnóstico; locura; enfermedad; historiografía.

* Agradezco especialmente la lectura, comentarios y sugerencias realizadas a este artículo por el psicólogo y docente, Lic. Juan Manuel Canosa.

** Doctor en Historia por la Pontificia Universidad Católica Argentina. Miembro del Programa de Estudios Históricos Grecorromanos. Docente en las Facultades de Ciencias Sociales y Derecho de la UCA y en el Departamento de Historia del I.S.P. “Dr. Joaquín V. González”.

1. Introducción

De acuerdo con lo transmitido por la memoria histórica romana y la tradición historiográfica sucesiva, el emperador Calígula se nos representa como una personalidad “maniática”, “cruel”, “depravada” y “ridícula”. A principios del siglo II, el caballero romano Suetonio Tranquilo se refería a él, lisa y llanamente, como un “*monstrum*”¹. Su caracterización reproduce uno de los ejemplos más explícito del gobernante tiránico. Tanto Suetonio como Séneca en el siglo I y Dion Casio en el III, se dedicaron a explicar su conducta política como la consecuencia de una personalidad inherentemente viciosa: *superbia* y *arrogantia* (SEN., *Ira* 3.19; SUET., *Cal.* 22; 26; 29; DION 59.12.3); *impudicitia* (SUET. *Cal.* 24.1; 25.1; 29.1; 36); *impietas* (SUET. *Cal.* 22.2-4; DION 59.28); *inconstantia* (SUET. *Cal.* 32.3; 51.1; 55.8; DION 59.14.7; 26.4); el latrocinio y la prodigalidad (SUET. *Cal.* 38-39; DION 59.12.3); son algunos de los más notables calificativos que se combinan con frecuencia en la evidencia literaria para describir su comportamiento².

Cayo Julio César Augusto Germánico³ era, por la vía materna, bisnieto de Octaviano Augusto, mientras que lo fue también de su segunda esposa Livia Drusila por la paterna. Su padre había sido Germánico (hijo de Antonia y Druso I), y cuya muerte repentina en Antioquía en el año 19 provocó una lamentación generalizada entre las comunidades del imperio y desató un proceso judicial que acabó con la vida del entonces gobernador de Siria, Gneo Calpurnio Pisón. Diez años después,

¹ “*Hactenus quasi de principe, reliqua ut de monstro narranda sunt*” (SUETONIO, *Calígula*, 22.1).

² Para una descripción general de todos estos vicios: SUET. *Cal.* 22 y DION 59.3-4. Estos vicios se oponían en él a la *moderatio*, *comitas*, *pietas*, *virtus*, *constantia* y *frugalitas*, que constituían la *civilitas* del príncipe en el imaginario de la sociedad romana aristocrática. Esta *civilitas* se traducía materialmente en una serie de comportamientos ritualizados que legitimaban la posición política preeminente del príncipe frente a los aristócratas. Cfr. WALLACE-HADRILL (1982).

³ «El sobrenombre de Calígula era mote militar y le fue aplicado a causa de un calzado de soldado que había usado en su infancia en los campamentos» (SUET. *Cal.* 9).

su madre Agripina Mayor (hija de Julia -hija de Augusto- y Marco Vipsanio Agripa) acabó condenada al destierro debido a las maquinaciones del entonces prefecto del pretorio, Elio Sejano, hombre de la máxima confianza de Tiberio hasta su ejecución en 31. Dos días después de la muerte de este emperador, el 18 de marzo del año 37, los senadores romanos aprobaron un senadoconsulto que otorgaba a Calígula (entonces sobrino-nieto y heredero testamentario de mayor edad de Tiberio) los poderes públicos, honores y títulos fundamentales para constituirlo, con veinticuatro años, en el *princeps* de Roma e *imperator* de sus dominios⁴.

En los siglos sucesivos, su figura contribuyó a construir el modelo del “mal gobernante” en la historia universal y abrió el juego a toda clase de interpretaciones. Pero sin duda el lugar común en el que la tradición política e intelectual occidental ha colocado a Calígula es el de la locura. En 1894, el activista alemán Ludwig Quidde, publicó un artículo-pañfleto titulado “*Calígula: un estudio sobre la locura imperial romana*”. El texto se expide sobre las dramáticas consecuencias de los desequilibrios mentales de este emperador sobre los destinos del Imperio Romano.

Hemos crecido acostumbrados a escuchar hablar de la locura Cesarista como una forma especial de enfermedad mental (...). Los rasgos de la enfermedad: megalomanía aumentada al punto de la auto-deificación, desconsideración de todo límite legal y de todos los derechos de otros individuos, crueldad brutal sin meta ni sentido (...).

Esta específica locura Cesarista es el resultado de circunstancias que podían florecer solamente en la degeneración moral de las naciones con mentalidad monárquica, o de las clases más elevadas que constituyen el ámbito más inmediato del soberano. (...).

El retrato de locura cesarista que nos presenta Calígula es perfectamente típica. Casi todas las manifestaciones que encontramos de otra manera en varios gobernantes están unificadas en él. Y si combinamos los comienzos aparentemente saludables con la tremenda y rápida intensificación hacia los mayores excesos, también obtenemos una imagen del desarrollo de la enfermedad. (QUIDDE, 1894).

⁴ “Ni bien hubo entrado en Roma, por consenso del Senado y la turba que había irrumpido en la Curia, fue anulada la voluntad de Tiberio, quien por testamento había nombrado coheredero a otro nieto suyo (Tiberio Gemelo) que todavía llevaba la toga pretexts, se le otorgó poder y decisión sobre todas las cosas (*ius arbitriumque omnium rerum*)”. (SUET. *Cal.* 14.1).

Ciertamente, el auditorio de Quidde reconocía al verdadero sujeto detrás de este estudio: el emperador alemán Federico Guillermo II Hohenzollern (1888-1918). Quidde, quien curiosamente fue acusado por delito contra el Estado tras esta publicación, no era médico y, discutiblemente, era historiador. Sin embargo, su panfleto fue el disparador de una serie de intentos que mixturaban historia y clínica para intentar “diagnosticar” a Calígula. A su vez, estos intentos (o tal vez su falta de convicción) animaron aproximaciones desde muy diversos campos de la medicina.

Lejos está, entre los objetivos de esta presentación, hacer un diagnóstico propio. Más bien, se revisitarán los intentos más influyentes en este sentido. Finalmente, a la luz de los resultados obtenidos, realizaremos una reflexión sobre las posibilidades de aplicación de los métodos propios de los ámbitos de las ciencias de la salud en la comprensión de la realidad histórica que significó el emperador Calígula.

2. Perspectivas psiquiátrico-psicoanalíticas

Uno de los campos explotados en este sentido ha sido el psiquiátrico. Algunos especialistas han intentado encontrar allí las claves para comprender la acción de este emperador y, como consecuencia de ésta, la imagen que se nos ha transmitido después. Esta línea ha sido presuntamente inaugurada por el psicoanalista austriaco Hanns Sachs (1881-1947); un temprano colaborador de Sigmund Freud, cuya biografía sobre Calígula tuvo un gran impacto en el mundo académico a partir de la década de 1930. Sin mediar crítica historiográfica, este autor analiza los testimonios de las fuentes primarias para tratar de entender, a la luz del método psicoanalítico, los comportamientos del emperador descriptos allí. Según el diagnóstico de Sachs (1932), la conducta general de Calígula habría sido el resultado una “psicosis maníaco-depresiva” (también denominado trastorno de bipolaridad) provocada por dos influencias que eclosionaron de manera

determinante en el carácter del emperador⁵. Por un lado, la dramática circunstancia de la muerte de su padre Germánico cuando tenía sólo seis años junto a la sucesiva persecución, destierro y ejecución de su madre Agripina y hermanos mayores, Nerón y Druso II, entre los años 23 a 31, bajo el principado de Tiberio. Por otro lado, Sachs destaca como causante la experiencia del joven Cayo en la corte de Tiberio en Capri, donde vivió desde los diecinueve años (del año 32 a marzo del 37) y debió reprimir, por medio de la hipocresía y el disimulo, el afecto hacia su familia directa para salvaguardar su propia vida.

En este mismo enfoque, diagnósticos alternativos pueden hallarse en los estudios de A. Esser y J. Lucas.

A partir de ciertos rasgos referidos por los autores clásicos, como la palidez de la piel, el insomnio, la agitación durante emociones fuertes, las actitudes caprichosas y los impulsos contradictorios, Esser (1958) pretende demostrar la presencia de una patología “esquizofrénica”. Sus aspiraciones divinas, son entendidas aquí como una manifestación en este sentido, resultado de un distanciamiento psíquico, una desconexión, respecto del resto de los individuos. En la misma línea se explica el desarrollo de relaciones cada vez más agrias con los demás (en particular con los miembros del senado) y que se pone en evidencia mediante la utilización de un vocabulario hostil y acciones crueles. Teniendo en cuenta que el trabajo de Esser fue publicado en 1958, desde la propia perspectiva clínica varios de sus postulados aparecen seriamente debilitados hoy en día y otros directamente inaceptables. Suponiendo la veracidad del indicio, ya no es viable aceptar un argumento fenotípico como la “palidez de la piel” para demostrar un rasgo psíquico. La aparición de “agitaciones” es un asunto todavía más

⁵ Para aseverar un trastorno de este tipo deben revelarse al menos tres de los siguientes síntomas: a. aumento del autoestima o sentimiento de grandeza; b. disminución de la necesidad de dormir; c. más hablador de lo habitual o presión para mantener la conversación; d. fuga de las ideas o experiencia subjetiva de que los pensamientos van a gran velocidad; e. facilidad de distracción (es decir, la atención cambia demasiado fácilmente a estímulos externos importantes o irrelevantes); f. aumento de la actividad dirigida a un objetivo o agitación psicomotora (es decir, sin ningún propósito); g. participación excesiva en actividades que tienen muchas posibilidades de consecuencias dolorosas (comportamiento desenfrenado e imprudente). (DSM-5, 2014: 124).

controversial para verificar a casi dos mil años de distancia. Por otra parte, hoy sabemos que la esquizofrenia desarrolla como síntoma característico los delirios o las alucinaciones (DSM-5, 2014: 99), cuya demostración para el caso de Calígula se encuentra más allá de nuestras posibilidades. En ningún momento las fuentes parecen indicar en forma clara que haya perdido el sentido de cuál era su lugar en el mundo y la responsabilidad que le cabía, por mal que la hubiese cumplido.

Finalmente, tanto sus aspiraciones divinas como la hostilidad de los vínculos pueden explicarse adecuadamente por factores ideológicos e históricos sin necesidad de alcanzar definiciones patológicas. En ese sentido, Esser desestima el contexto y las poderosas razones de orden político que existían detrás de estos fenómenos. Por un lado, la notable influencia monárquico-helenística en la concepción del poder imperial que vinculaba a los reyes con dioses como fuente de legitimidad. A esto debe sumarse la propia circunstancia en que fue establecido y desarrollado el culto imperial en el mundo romano que, más allá del debate que puede suscitar la naturaleza que éste implicaba en la figura del emperador, nadie podría dudar que expresaba su condición de superioridad⁶. Por otro lado, Esser tampoco contempla el efecto que pudieron haber tenido los procesos conspirativos que atentaron contra la seguridad del emperador en su relación con la aristocracia romana imperial⁷.

La tesis de J. Lucas (1967) parece haber alcanzado mayor influencia entre los especialistas al hablar de una “psicopatía”. Basado su análisis general en el texto de Suetonio, considera que, “si Calígula se comportaba monstruosamente [...], no podemos sostener que estaba loco. Al contrario, su psique estaba indudablemente intacta. [...] sus juicios radicales y muchas de sus actitudes denotan una inteligencia

⁶ Más allá de la discusión acerca de las formas asociadas al fenómeno de la divinización de Calígula, existe toda una línea de investigación dedicada a vincular la expansión de su culto con una influencia monárquico-helenística en su concepción del poder: WILLRICH (1903); GAGE (1968); KÖBERLEIN (1986); CAZENAVE – AUGUET (1995: 113-131); ADAMS (2007). Véase también, ALFARO (2013).

⁷ La progresiva hostilidad de Calígula y los actos de crueldad sólo pueden demostrarse cuando se los circunscribe a un grupo social específico, la aristocracia romana cortesana, y responde a claros factores históricos que deben comprenderse a la luz de sucesivas conspiraciones contra su persona (BALSDON, 1977 [1934]). Véase también, ALFARO (2012).

profundamente reflexiva” (LUCAS, 1967: 164). Lucas indica que la anormalidad de la psicopatía se caracteriza por la pérdida de la capacidad de autodeterminación, la irrupción repentina de movimientos impulsivos y descoordinados, la degeneración del principio moral o perversión (es decir, desconocimiento de esa angustia constreñida que nos impide hacer el mal), trastornos de temperamento, de hábitos, de sentimientos y la ausencia de esfuerzos de integración social e incomprendición del orden de los valores que presupone la vida en sociedad (LUCAS, 1967: 164).

Al indagar sobre las causas de esta supuesta predisposición de Calígula, Lucas se vale de dos explicaciones complementarias. Por un lado, la herencia genética y la constitución interna o posibles accidentes cerebrales durante la primera infancia (la encefalitis, por ejemplo). Por otro lado, el rol del medio, que pudo haber generado una perturbación en el proceso de formación y provocado, consecuentemente, trastornos del superyó y fallas en el proceso de socialización (LUCAS, 1967: 165). Lucas retoma en este punto la categoría psiquiátrica alemana de *geltungssüchtig*, que podríamos traducir como “ansia de reconocimiento” y que se encontraría en la base de este desarrollo psicopático: “Calígula se esfuerza tanto por lucirse que podríamos hacer de esta característica la parte dominante de su personalidad” (LUCAS, 1967: 183). Tanto la “personalidad explosiva” como el “fanatismo querulante” que le adjudica Suetonio, se explicarían gracias a este fenómeno (*Ibid.*).

Como factores desencadenantes de esta tendencia, Lucas apunta la nociva influencia del entorno en el que se desenvolvió Calígula, las persecuciones y el resentimiento secreto que debió mantener durante su juventud bajo el emperador antecesor. Paralelamente, indica la presencia de un patrón genético en este “ansia de reconocimiento” que se hace evidente también en su padre Germánico y su tío abuelo Tiberio.

Más allá de estas consideraciones, cabe advertir que la psicopatía puede ser un cómodo lugar común para caracterizar a un denostado dirigente político en cualquier periodo de la historia. Sin negar de modo determinante la posibilidad de ese cuadro en el caso de Calígula, parece pertinente hacer algunas salvedades. En

relación con el patrón genético, tal vez pueda hallarse una explicación más adecuada en un fenómeno histórico-social o, en todo caso psicológico-social, antes que en una patología psíquica individual. El “ansia de reconocimiento” aludido por Lucas podría hacerse extensivo, no solamente a la familia directa del joven emperador, sino también a una parte destacada la sociedad romana aristocrática. En la dinámica aspiracional de este grupo, elementos como *honos*, *virtus*, *dignitas*, que apelaban en forma directa a la búsqueda de reconocimiento ajeno de la individualidad estaban permanentemente en juego y definían gran parte del accionar público y privado de sus miembros en una lógica claramente competitiva⁸.

Finalmente, debemos puntualizar en Lucas la misma carencia que puede adjudicarse a Sachs: la ausencia de una correspondiente y adecuada crítica hermenéutica sobre sus fuentes de información. Suetonio es elogiado como clínico y no interpretado historiográficamente⁹. Dice Lucas: “nuestra admiración debe

⁸ Varios han sido los autores que se han ocupado de este aspecto cosmovisional de la sociedad aristocrática romana. Sobre todo, en el período tardo-republicano y temprano imperial. Sólo por mencionar algunos estudios destacados en esa dirección: GELZER (1969); BALSDON (1979); PINA POLO (1994); BURTON (2001).

⁹ En su parágrafo 50 de la *Vida de Calígula*, Suetonio realiza la exposición de los rasgos fisiológicos y psíquicos del emperador:

“Era de gran estatura, de tez muy pálida y cuerpo desproporcionado; tenía el cuello y las piernas excesivamente delgados, los ojos y las sienes hundidos, la frente ancha y ceñuda, y el cabello ralo, pero en la coronilla estaba totalmente calvo, aunque por lo demás era muy velludo. Por esta razón, se consideraba un delito penado con la muerte mirar desde lo alto cuando él pasaba, o simplemente decir la palabra «cabra» por el motivo que fuera. Procuraba dar a su rostro, ya de por sí horrible y repulsivo, un aspecto aún más fiero ensayando ante el espejo todo tipo de expresiones tremebundas y espantosas. No gozó de buena salud, ni física ni mental. En su niñez tuvo ataques de epilepsia, y, ya en la adolescencia, si bien era bastante resistente a la fatiga, a veces sufría un súbito desfallecimiento que apenas le permitía andar, mantenerse en pie, recobrarse o sostenerse. Él mismo había notado su estado mental, y a veces pensaba en retirarse para aclarar su cerebro. Se cree que su mujer Cesonia le administró un filtro amoroso que, sin embargo, le volvió loco. Sufría sobre todo de insomnio, pues por la noche no dormía más de tres horas, y éstas ni siquiera con un sueño tranquilo, sino turbado por extrañas apariciones; entre otras, una vez vio en sueños al mar conversando con él. Por eso, harto de su vigilia y de estar acostado, sea permaneciendo en la cama, sea vagando por los larguísimos corredores, habitualmente pasaba una gran parte de la noche esperando e invocando sin cesar el día”.

Statura fuit eminenti, colore expallido, corpore enormi, gracilitate maxima cervicis et crurum, oculis et temporibus concavis, fronte lata et torva, capillo raro at circa verticem nullo, hirsutus cetera. Quare transeunte eo prospicere ex superiore parte aut omnino quacumque de causa capram nominare, criminosum et exitiale habebatur. Vultum vero natura horridum ac taetrum etiam ex industria efferabat componens ad speculum in omnem terrorem ac formidinem. Valitudo ei neque corporis neque animi constituit. Puer comitali morbo vexatus, in adulescentia ita patiens laborum

acrecentarse hacia este hombre que escribió exactamente como un clínico moderno, en una época en que las formas literarias no lograban liberarse de la retórica” (1967: 189). Este parece ser un doble error de criterio. Ya que, por un lado, ningún psiquiatra o psicólogo moderno sería seriamente tomado en consideración si pretendiera diagnosticar a un paciente que murió aproximadamente 20 años antes de su nacimiento (como es el caso de Calígula respecto de Suetonio). Si seguimos a Freud (2013 [1912]: 1657), el método de este tipo de disciplinas se basa en un análisis del discurso del paciente que implica una atención flotante (departe del analista) y una asociación libre (departe del analizado); con lo cual, su aproximación al objeto es, necesariamente, directa. Por otro lado, el análisis de Lucas se pone en la cuerda floja al desaprender a Suetonio de los condicionamientos retóricos de su propia época. De ese modo, emancipa al testimonio de su contexto y se expone a una interpretación inconducente.

3. Del diván al consultorio: la perspectiva clínica

La salud física de Calígula también ha sido un campo de debate. Un trabajo recurrentemente citado sobre esta cuestión fue el publicado por el doctor A.T. Sandison (1958) en *Medical History*: “The madness of the emperor Caligula”. Según este autor, el trastorno mental de Calígula es un asunto “indubitable”. Sin embargo, a diferencia de los autores citados precedentemente, busca sus causas en el campo infectológico antes que en el psicológico. Según esta interpretación, las circunstancias que rodean a la grave enfermedad Calígula padeció en septiembre del 37 (FIL. Leg. 14; SUET. *Cal.* 14; DION 59.8.1.) resultan un punto clave para

erat, ut tamen nonnumquam subita defectione ingredi, stare, colligere semet ac sufferre vix posset. Mentis valitudinem et ipse senserat ac subinde de secessu deque purgando cerebro cogitavit. Creditur potionatus a Caesonia uxore amatorio quidem medicamento, sed quod in furem verterit. Incitabatur insomnio maxime; neque enim plus quam tribus nocturnis horis quiescebat ac ne iis quidem placida quiete, sed pavida miris rerum imaginibus, ut qui inter ceteras pelagi quondam speciem conloquentem secum videre visus sit. Ideoque magna parte noctis vigiliae cubandique taedio nunc toro residens, nunc per longissimas porticus vagus invocare identidem atque expectare lucem consuerat.

encontrar una respuesta¹⁰. Tras descartar posibilidades como una meningitis bacteriana (por su desenlace probablemente fatal), una neoplasia cerebral (debido a su irreversibilidad), una enfermedad cerebro vascular (por la edad), Sandison sostiene la hipótesis de una “encefalitis epidémica”. De acuerdo con el autor, quien a su vez se vale de tratados específicos, esta enfermedad, ocurre en general en los meses más fríos del año y afecta más frecuentemente a los varones. Por otra parte, indica que su presencia desde hace muchos siglos en Roma y en Europa ha sido recientemente demostrada como también sus efectos sobre alteraciones mentales que generarían comportamientos como los adjudicados a Calígula.

En los años setenta una serie de notas retomaba la discusión académica sobre los efectos de la enfermedad de septiembre del 37 que padeció Calígula. En un artículo publicado por *The Classical World*, Robert Katz (1972) reconocía la dificultad de construir un retrato acertado de Calígula en este aspecto debido a la naturaleza de las fuentes antiguas. No obstante, es justamente la existencia de ese colapso lo que justifica su intento sobre este emperador. “La consideración sobre la personalidad y atributos físicos de Calígula, afirma el autor, demuestran que no era un insano en un sentido psiquiátrico, sino que en realidad fue víctima de una afección glandular” (KATZ, 1972: 223). Según Katz padecía hipertiroidismo. Esto explicaría, presumiblemente, muchos de los comportamientos que, malversados por los autores antiguos, lo hacían aparecer como un alienado. Para demostrarlo, contrasta la evidencia literaria con la teoría propuesta por tratados de medicina

¹⁰ De los cuatro autores antiguos que se refieren a la historia de su principado, Filón de Alejandría, Flavio Josefo, Suetonio y Dion Casio, sólo el primero alude a un cambio de conductas por efecto de esa enfermedad: “...en el octavo mes una grave enfermedad recayó sobre Cayo, pues había cambiado su forma de vida de poco antes, cuando vivía Tiberio, que era más sencilla y por tanto más sana, por una más lujosa. Mucho vino, ingesta de carne, apetitos insaciables sobre un vientre ya lleno, baños calientes e intempestivos, vómitos provocados para inmediatamente volver a hincharse de vino y sucesiva glotonería; escarceos con niños y mujeres y cuantas cosas destruyen el alma y el cuerpo y al tiempo atacan el vínculo entre ellos. (FIL. Leg. 14). Inmediatamente y no mucho después Cayo, que se pensaba que era el salvador y benefactor (...), comenzó, como dice el refrán, <en la línea sagrada>, a convertirse a un estado de brutalidad o más bien a develar el salvajismo que antes escondía bajo el artificio de la hipocresía”. (FIL. Leg. 22). A partir de esa pista, algunos investigadores modernos intentaron hallar la causa fisiológica de dicho colapso y vincularlo directamente con el maníaco comportamiento que describen las fuentes literarias primarias. “Luego de una grave enfermedad (sept. 37), cambió el carácter de Calígula” (PIGANIOL, 1976: 246).

recientes a su análisis que le permiten descifrar una serie de síntomas compatibles con aquel diagnóstico. La descripción física “extraordinariamente completa” que Suetonio hace del emperador (SUET. *Cal.* 50), el padecimiento de insomnio, su “tremenda energía” y su apetito presuntamente insaciable, sumado a su delgadez e hiperactividad serían síntomas que sugieren una sobreactividad de la glándula tiroidea (KATZ, 1972: 224).

La teoría endocrinológica rescatada por Katz indica que una circunstancia de sobrecarga de estrés podría estimular un acceso de tiroides en un paciente con mal funcionamiento de la glándula tiroidea. Este podría ser el caso de Calígula si se reconoce el shock emocional y el trauma psíquico que significaría la asunción al poder imperial, junto con las responsabilidades que esto implicaba, tras de años de impotencia e inseguridad bajo Tiberio. Este cuadro no solamente podría explicar el colapso de septiembre del 37, sino también los testimonios sobre su hiperactividad, insomnio, delgadez y falta de carácter que lo describen tras su recuperación: “Si Calígula estuviera vivo ahora, es muy probable que estuviera bajo cuidado médico, pero bajo el de un médico internista o un endocrinólogo antes que el de un psiquiatra” (KATZ, 1972: 225).

Esta teoría de Katz ha sido duramente criticada por M. Gwyn Morgan (1973) quien le adjudica dos defectos clave. En primer lugar, tomar al pie de la letra y en forma acrítica la descripción que hace Suetonio de los rasgos físicos del joven emperador. De acuerdo con Morgan, en su *Vida de los Césares*, Suetonio suscribe a los postulados de la fisiognomía; una disciplina que presupone que los rasgos físicos son reveladores del carácter moral del individuo. Por lo tanto, su descripción física de Calígula está condicionada por sus ideas preconcebidas sobre la naturaleza del poder imperial y el concepto que tenía de su gobierno. En segundo lugar, respecto del significado de la enfermedad que padeció el emperador en septiembre del 37, Morgan responde que ni Suetonio ni Dion Casio la consideran como un elemento significativo en el cambio de comportamiento del emperador. Josefo, que también la menciona, afirma que el giro autoritario del emperador debe localizarse

recién a partir del año 39 y por circunstancias que tiene más que ver más con el orden político que con el orden psicológico¹¹.

Más reciente es un análisis de Thomas Benediktson (1991-1992) que vuelve sobre un argumento hacia largo tiempo desestimado: la epilepsia. Gracias a Suetonio (*Cal.* 50.4) se sabe que Calígula padeció de epilepsia “en su pubertad”. Esta aseveración y la falta total de indicios de que haya padecido la enfermedad de adulto llevó a los analistas a descartar este fenómeno como uno que haya afectado aspectos de su carácter y gobierno¹². Sin embargo, asumiendo que no existe evidencia que este emperador haya padecido la enfermedad durante su adultez, Benediktson retoma el asunto, pero desde un enfoque diferente. Sin estimar los supuestos efectos sobre la personalidad que antiguos prejuicios adjudicaban a los pacientes con epilepsia, el autor se esfuerza en rastrear los miedos y aficiones que Calígula pudo haber desarrollado como resultado de la persistencia del temor a una eventual recaída.

Esto podría explicar ciertos rasgos como su dificultad para la natación (SUET. *Cal.* 54.4) como otros aspectos aprovechados por las fuentes para ridiculizarlo. En particular, su pretendido vínculo místico con la Luna¹³. De acuerdo

¹¹ En un artículo que responde las críticas de Morgan, a quien acusa de no prestar atención a la evidencia médica. Katz (1977) indica que, si bien la tendencia fisiognómica de Suetonio puede afectar su relato sobre las características físicas, no así sobre sus comportamientos, que son también base de su conclusión. Asimismo, argumenta que, si bien la enfermedad de Calígula no implicó un cambio en su manera de comportarse políticamente, eso no altera su conclusión: que la caída fue resultado de una tirotoxicosis precedida de un estado de ansiedad. Una nueva respuesta de Morgan (1977) no se hizo esperar, quien insiste sobre los dos puntos desconsiderados por Katz. En primer lugar: el relato sobre la descripción física de Calígula que hace Suetonio no es confiable. En segundo lugar: el análisis general de las fuentes no permite identificar una modificación del comportamiento de Calígula sino hasta el año 39, con lo cual, un diagnóstico de hipertiroidismo generaría más problemas que soluciones para comprender la situación.

¹² “...pretender que este emperador haya sido, como epiléptico, víctima de grandes crisis, es en realidad insostenible” (LUCAS, 1967: 159).

¹³ “Dado que la Luna está en el corazón del sistema político-religioso que pretende transformar el principado en una monarquía teocrática, la atención que Calígula le ha prestado ha sido deliberadamente presentada como un absurdo, con el único fin de desacreditar mediante la ridiculización un proyecto demasiado audaz para su época y que convierte a este emperador en un precursor que marcó profundamente la historia del imperio. La pretensión de Calígula tener relaciones sexuales con la Luna cristaliza una serie de temas impulsados por la propaganda senatorial – locura, desmesura, impiedad, tiranía – y rechaza a Calígula ubicándolo junto con Sila y su antepasado Antonio” (GURY, 2000: 594-595).

con Benediktson, esto estaría relacionado con la manera en que la medicina antigua asociaba los fenómenos lunares con la epilepsia y, en particular, se indicaba como una de sus causas actuar con ella “inapropiadamente”. Al pretender cortejar a la luna llena (SUET. *Cal.* 22.4; Dion 59.27.6), “Calígula estaba simplemente utilizando, de un modo peculiar, la mejor receta existente para prevenir un desfallecimiento” (BENEDIKTSON, 1991-1992: 161). En el mismo sentido interpreta el autor la medida que imponía como delito criminal pronunciar la palabra “cabra” cuando el emperador pasaba. Pues también la medicina antigua interpretaba que este animal transmitía la enfermedad (BENEDIKTSON, 1991-1992: 162)¹⁴. Desde esta perspectiva, no puede demostrarse que la personalidad de Calígula estuviera determinada por algún aspecto de su salubridad pero sí por la influencia de sus temores sobre ésta y sus rudimentarios conocimientos médicos (BENEDIKTSON, 1991-1992: 163).

4. Consideraciones finales

El problema que plantean estos intentos de diagnóstico es que enfocan sus análisis de manera exclusiva en las teorías médico-psiquiátricas y terminan por desestimar, en mayor o menor medida, una línea de investigación histórica que ha trabajado por años y muy seriamente la cuestión caliguleana. A principios del siglo XX la afirmación de la preceptiva metodológica en el campo de la Historia significó la consolidación de la crítica hermenéutica en el análisis de las fuentes clásicas. Consubstanciada con este nuevo paradigma, la obra del profesor oxoniente J.P.V.D. Balsdon, *The emperor Gaius* (1977 [1934]) fue la primera en aplicar sistémicamente las nuevas reglas de investigación para revisar la evidencia literaria sobre este emperador. De este modo, a partir la identificación de cierta falta de coherencia y unidad interna en algunos fragmentos testimoniales (que aquí no hay

¹⁴ En contra de esta suposición de Benediktson, toda una tradición ha interpretado este pasaje de Suetonio como una prohibición por parte de Calígula ante cualquiera que se burle de su calvicie.

espacio para puntualizar), Balsdon comprueba la intencionalidad implícita por tergiversar y exagerar determinados aspectos del comportamiento de este emperador en orden a vilipendiarlo. Tampoco cabe aquí hacer un examen detenido sobre las razones de esa tendencia. Simplemente, vale apuntar que, desde este punto de vista, la “locura” de Calígula aparece como un problema retórico antes que clínico¹⁵.

Más de medio siglo después, académicos como Anthony Barrett (1989) o Aloys Winterling (2003), hicieron notables contribuciones en la misma línea metodológica. Particularmente, con el objeto de detectar una posible patología, ambos autores detuvieron su atención en los testimonios contemporáneos al emperador, es decir, Séneca y Filón. De ambos estudios se desprende que las alusiones en Séneca a la “*dementia*” (*Ira* 1.20) y al “*furor*” (3.21) deben interpretarse antes como una metáfora peyorativa de sus modos autoritarios antes que una intención diagnóstica (BARRETT, 2001 [1989]: 214; WINTERLING, 2007 [2003]: 176)¹⁶. Esas “distorsiones en la tradición histórica”, hacen muy difícil determinar en qué grado la aptitud para gobernar de Calígula podría ser evaluada mental y físicamente (BARRETT, 2001 [1989]: 213). De hecho, en relación con el fragmento de la *Legatio* de Filón que describe las circunstancias del encuentro de Calígula con la delegación que él encabezó como referente de la comunidad judía de Alejandría, cabe coincidir con Barrett que, si bien es posible identificar un emperador significativamente hostil, de ninguna manera queda la impresión de haber tratado con un individuo desquiciado (BARRETT, 2001 [1989]: 213-215).

A principios de la década de 1990 el historiador estadounidense Arthur Ferrill publicó una biografía de Calígula que se oponía firmemente a esos intentos

¹⁵ Para Balsdon, si bien Calígula buscó transformar el principado en un régimen más autocrático, en algunos campos concretos de la administración imperial, no encontramos alteraciones significativas en comparación con sus predecesores. Con relación a la definición de “locura”, tras evaluar las referencias en las fuentes contemporáneas a Cayo (Séneca, Filón), afirma que éstas son meramente ocasionales, y en ningún lugar se desarrolla una teoría al respecto (BALSDON, 1977 [1934]: 146 y ss).

¹⁶ Esa misma interpretación hace Barrett (2001 [1989]: 214) de las indicaciones similares que hace Séneca sobre Alejandro Magno, a quien denomina *vesanus* (demente) y *furibundus* (salvaje), sin pretender aludir a una patología específica del rey macedónico.

por tratar de “racionalizar” sus conductas a partir de una revisión crítica de las fuentes. Con este estudio, el autor quería demostrar que este emperador había sido efectivamente un “monstruo”, y que esos esfuerzos académicos precedentes para intentar cambiar esta evaluación estaban equivocados. Recuperando al pie de la letra el testimonio de las fuentes literarias y adoptando un perfil psicoanalítico en su enfoque, Ferrill sugiere que el origen de la inestabilidad mental de Calígula se remonta a las experiencias padecidas durante su infancia y adolescencia, cuyas circunstancias “pudieron haber perturbado cualquier sentimiento de seguridad psicológica” (FERRILL, 1991: 34)¹⁷. En ese sentido, esta perspectiva, que se vincula con la tradición iniciada por Sachs, vuelve sobre el esfuerzo de rastrear en las patologías del joven emperador tanto las causas de sus comportamientos (y la consecuente confusión que eso habría suscitado entre los miembros de la sociedad aristocrática romana), como la razón de los juicios de valor que sobre éste llevaron a cabo los autores de la antigüedad.

Más cerca del combate intelectual que del método científico, Ferrill acepta sin mayores recaudos hermenéuticos los calificativos de los autores antiguos a los que trata de dar un marco teórico que se queda tanto a mitad de camino de la ciencia

¹⁷ Calígula había nacido el 31 de agosto del 12. De niño acompañó a sus padres, Germánico y Agripina, durante el mandato de aquel en Germania y luego en su campaña oriental. Tras la muerte de su padre vivió con su madre en Roma hasta el 27. Cuando la persecución del prefecto del pretorio Elio Sejano contra su familia comenzó a agravarse, se mudó a la casa de su bisabuela Livia Augusta en el Palatino. La muerte de Livia, a mediados del 29, le brindó la oportunidad de hacer su primera aparición pública al encargarse de su elogio fúnebre cuando aún vestía la toga pretexta. A partir de entonces vivió con su abuela Antonia hasta que, en algún momento entre finales del año 30 y principios del 31, fue convocado por Tiberio a su villa de Capri. Este es un acontecimiento crucial en la historia cortesana de ese momento que adelantaba ese cambio de actitud por parte de Tiberio respecto de los descendientes de Germánico. Calígula tenía entonces entre 19 y 20 años y como había sucedido con sus hermanos mayores, la evidencia sugiere que estaba pronto a convertirse en otra víctima de Sejano (SUET. *Cal.* 10). Afirma Tácito que, en el año 32, Sextio Paconiano fue llevado a juicio por haber sido «elegido por Sejano para poner asechanzas a Cayo César» (TAC. *An.* 6.3) y Sexto Vestilio por haberlo difamado en una composición literaria (TAC. *An.* 6.9). Ciertamente, comprender la convocatoria de Tiberio como una postulación del joven Cayo a la sucesión imperial resultaba todavía apresurado. Pero no es posible negar su importancia para protegerlo contra cualquier acción del *partium seiani*. La caída del ex prefecto, finalmente, marcó el inicio del *cursus honorum* de Calígula quien tomaba en aquel momento la toga viril (SUET. *Cal.* 10.1). En el mismo año de su matrimonio con Junia Claudia, el emperador lo hizo designar augur e, inmediatamente, pontífice (SUET. *Cal.* 12). Finalmente, lo nominó para la cuestura, «prometiéndole que optaría a las demás magistraturas con cinco años de antelación respecto a lo establecido» (DION 58.23.1).

histórica como de la ciencia psiquiátrica. El problema que desde el punto de vista histórico plantean estas teorías, es evaluar hasta qué punto puede utilizarse el método de la psicología y/o psiquiatría para el análisis de esta cuestión. En la propia práctica clínica de esas disciplinas el análisis del discurso del paciente es inherentemente directo como para pretender “psicoanalizar” a un emperador que vivió hace casi dos milenios y al que podemos acceder sólo de manera mediatizada. Admitimos aquí que ciertas aproximaciones desde esta perspectiva pueden ser útiles, pero de ningún modo definitivas y tampoco lo suficientemente sólidas como para construir teorías. Debido a la naturaleza de su enfoque estos estudios carecen de una necesaria crítica historiográfica de las fuentes literarias. Por lo tanto, asumen su testimonio, en particular de Suetonio, como uno de primera persona. Eso explicaría su esfuerzo por elogiar el presunto “ojo clínico” de este autor. Ahí radica, creo yo, la mayor debilidad de estas aproximaciones. No porque sean falsas en sí, sino por su falta de verificabilidad.

Finalmente, queda hacer une breve referencia sobre el concepto de “locura” en sí, con el que obstinadamente el relato de la historia ha calificado el estado mental de Calígula. Al respecto, debe tomarse en consideración que, desde la propia perspectiva clínica, su significado ha sido motivo de intenso debate y, tal vez, aún no haya encontrado definiciones precisas ni consensos definitivos. Ciertamente, en la historia de la clínica psiquiátrica, es el término “psicosis” el que ha sustituido como concepto técnico al antiguo de “locura”, proveniente de la filosofía. A partir de entonces, la noción de “loco” ha adoptado un sentido más metafórico que la Real Academia Española ha resuelto mediante la definición: “aquel que ha perdido la razón”. Fue Lacan a partir de los años ‘40 quien recapituló sobre ese concepto con un criterio clínico. Siguiendo el análisis del Dr. Pablo Muñoz (2008), uno de los mayores especialistas de Lacan en la Argentina, podría decirse que la locura para el gran psicoanalista francés significa un “desanudamiento del Otro”. Implicaría una identificación imaginaria absoluta del sujeto con su Yo ideal “sin la mediación del Otro, sin referencia al Otro y libre de las ataduras del Otro” (MUÑOZ, 2008:

93)¹⁸. Clínicamente, pondría de relieve un síntoma patológico consecuente con el ansia del sujeto por reconocimiento, que se inserta en la dialéctica del narcisismo (MUÑOZ, 2008: 96).

Si bien el narcisismo podría ser una característica de la personalidad de Calígula (como de tantos hombres de poder en la historia), esa desconexión que el significado lacaniano de locura supone no parece comprobarse en la manera de actuar de un emperador que, mal o bien, siempre fue el resultado de respuestas a las diferentes contingencias. Al respecto, una relectura crítica de una información brindada por el propio Suetonio puede resultar muy reveladora. De acuerdo con el biógrafo ecuestre: “*él mismo* (Calígula) había notado su estado mental, y a veces pensaba en retirarse para aclarar su cerebro” (SUET. *Cal.* 50.2)¹⁹. La cita, si la tomamos como un testimonio válido, se refiere ciertamente a una situación de perturbación personal. El autor, sin duda, la utiliza para argumentar sobre la demencia del emperador. Sin embargo, implica al mismo tiempo una prueba contundente contra la idea de una locura entendida como un “desanudamiento”. Tal vez, podríamos referirnos a un caso de estrés agudo pero normal en cualquier personalidad con un poder y responsabilidades de tal magnitud. Con el tipo y calidad de evidencia a disposición, no parece prudente ir más allá en un diagnóstico clínico. Sin embargo, la obsesión por enunciar su locura una y otra vez está lejos de desaparecer. Así lo demuestran multifacéticas producciones literarias y cinematográficas que se continúan realizando como los variados intentos de diagnóstico que siguen en camino. En ese sentido, la locura de Calígula aparece antes como un mito que una realidad históricamente comprobable. Pero eso habla más de nosotros que de él.

¹⁸ Cuando Lacan habla del “otro”, indicado con minúscula, se refiere al “otro” como sujeto-par. Cuando habla del “Otro”, indicado con mayúscula, se refiere al “Gran Otro”, que es la cultura: el que te marca el camino y establece los límites morales. Este “Gran Otro” puede estar eventualmente encarnado en los padres en relación con el niño, al resultar aquellos agentes transmisores de cultura.

¹⁹ *Mentis valitudinem et ipse senserat ac subinde de secessu deque purgando cerebro cogitavit.*

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES EDITADAS:

- DIO'S *Roman History* (1914-1927). With an english translation by Ernest Cary, on the basis of the version of Herbert Baldwin Foster. London-New York: William Heinemann-The Mac Millan Co., 9 vols.
- DION CASIO (2011). *Historia Romana. Libros L-LX.* Traducción y notas de Juan Manuel Cortés Copete. Madrid: Gredos.
- FILÓN DE ALEJANDRÍA (2009). *Obras Completas. Vol. V.* Edición castellana de José Pablo Martón. Madrid: Trotta.
- FLAVIO JOSEFO (1997). *Antigüedades Judías.* Edición de José Vara Donado. Madrid: Akal, 2 vols.
- FLAVIUS JOSEPHUS (2007). Translation and commentary. Edited by Steve Mason. Leiden-Boston: Brill, 10 vols.
- PHILONIS ALEXANDRINIS (1961). *Legatio ad Gaium.* Edición crítica comentada, griego-inglés, de E. Mary Smallwood. Leiden: Brill.
- SÉNECA (2001). *Diálogos. Sobre la Providencia; Sobre la Ira; Sobre la Vida Feliz; Sobre el Ocio; Sobre la Tranquilidad del Espíritu; Sobre la Brevedad de la Vida.* Traducción y notas de Juan Mariné Isidro. Madrid: Gredos.
- SUETONIUS (1979 [1913-1914]). With an English translation by J.C. Rolfe. Cambridge, Ma.-London. Harvard University Press-William Heinemann LTD, 2 vols.
- SUETONIO (2017). *Vida de los doce Césares.* Introducción general de Vicente Picón García. Traducción y notas de Rosa M. Agudo Cubas. Madrid: Gredos, 2 vols.
- TÁCITO (1979-1980). *Anales.* Introducción, traducción y notas de José L. Moralejo. Madrid: Gredos, 2 vols.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- ADAMS, G. (2007). *The roman emperor Caligula and his hellenistic aspirations.* Boca Ratón: Brown Walker Press.
- ALFARO, J.P. (2013). Símbolos helenísticos del poder en la concepción imperial de Calígula. *De Rebus Antiquis*, 3, 109-134.
- ALFARO, J.P. (2012). Cayo Calígula: del *civilis princeps* al *superbus* autócrata. En CERQUEIRA, F. – GONÇALVES, A.T. – MADEIROS, E. – LEÃO, D. (Orgs.). *Saberes e poderes no Mundo Antigo. Estudos ibero-latino-americanos. Vol. II: Dos poderes.* Coimbra: Imprensa da Universidade de Coimbra, pp.53-69.
- AMERICAN PSYCHOLOGICAL ASSOCIATION. (2014). *Manual de diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales, Vol. 5 (DSM-5).* Buenos Aires: Editorial Médica Panamericana.
- BALSDON, J.P.V.D. (1977). *The emperor Gaius.* Connecticut: Grennwood Press. (1ra Ed. Oxford: Clarendon Press, 1934).
- BALSDON, J.P.V.D. (1979). Romans and Aliens. London: Duckworth.
- BARRETT, A. (2001 [1989]). *Caligula: The corruption of power.* London: Routledge
- Benediktson, D.T. (1991-1992). Caligula's phobias and philias: fear of seizure? *The Classical Journal*, 87, pp. 159-163,

- BURTON, C.A. (2001). Roman Honor. The fire in the bones. Berkeley-Los Angeles-London: University of California Press.
- CAZENAVE, M. – AUGUET, R. (1995). *Os imperadores loucos. Ensaio de mito-análise histórica* /Trad. Alberto Paes Salvação. Lisboa: Inquérito. (1ra ed. París: Imago, 1979).
- ESSER, A. (1958). *Cäsar un die julisch-claudischen Kaiser im Biologischärztlichen Blickfeld*. Lieden: Brill .
- FERRILL, A. (1991). *Caligula*. Emperor of Rome. London: Thames and Hudson Ltd.
- FREUD, S. (2013 [1912]). Consejos al médico en el tratamiento psicoanalítico, en: *Obras Completas*, Tomo 12. Buenos Aires : Siglo XXI.
- GAGE, J. (1968). ‘*Basileia*’. *Les Césars, les Rois d’Orient et le ‘Mages’*. Paris: Les Belles Lettres.
- GELZER, M. (1969). *The roman nobility*. Oxford: Basil Blackwell.
- GURY, F. (2000). L’idéologie impériale et la lune. *Caligula*. *Latomus*, 59, pp. 564-595
- GWYN MORGAN, M. (1973). Caligula’s illness again. *The Classical World*, 66, pp. 327-329.
- GWYN MORGAN, M. (1977). Once again Caligula’s ilness. *The Classical World*, 70, pp. 452-453
- KATZ, R.S. (1972). The illness of Caligula. *The Classical World*, 65, pp. 223-225
- KATZ, R.S. (1977). Caligula’s illness again. *The Classical World*, 70, 1977, p. 451.
- KÖBERLEIN, E. (1986). *Cailgola e i culti egizi* (a cura di G. Firpo). Brescia: Paideia. (1ra ed. Meisenhem: Verlag, 1962).
- LUCAS, J. (1967). Un empereur psychopathe, Contribution à la psychologie du Caligula de Suétone. *L’Antiquité Classique*, 36, pp. 159-189.
- MARTIN, R. (1998). *Los doce césares. Del mito a la realidad*. Madrid: Aldebarán.
- MUÑOZ, P. D. (2008). El concepto de Locura en la obra de Jacques Lacan. *Anuario de Investigaciones* (Facultad de Psicología, UBA), 15, pp. 87-98.
- PIGANIOL, A. (1971). *Historia de Roma*. Buenos Aires: Eudeba.
- PINA POLO, F. (1994). Ideología y práctica política en la Roma tardo-republicana. *Gerión* 12, pp. 69-94.
- QUIDDE, L. (1894). Caligula: A study in roman imperial insanity. En: *German history in documents and images, Vol. 5: Wilhelmine Germany and the First World War*. / Trans. Thomas Dunlap. Disponible en: <http://germanhistorydocs.ghi-dc.org/>.
- SACHS, H. (1932). *Bubi, ou la vie de Caligula*. Paris: Grasset / Trad. Charles Wolff. (1ra Ed. Berlín: 1930).
- SANDISON, A.T. (1958). The madness of the emperor Calígula. *Medical History*, 3, pp. 202-209.
- WALLACE-HADRILL, A. (1982). *Civilis princeps*: between citizen and king. *Journal of Roman Studies*, 72, 1982, pp. 32-48.
- WILLRICH, H. (1903). *Caligula I. Klio*, 3, pp. 85-118; II, pp. 288-317; III, pp. 397-470.
- WINTERLING, A. (2007 [2003]). *Caligula*. Barcelona: Herder.